

hermanos los protestantes, expatriados por los bárbaros directores de Luis XIV.

La Asamblea prometió á los protestantes devolverles lo que se pudiera de sus bienes confiscados. Muchos volvieron al cabo de un siglo de destierro, hijos y nietos de los llamados culpables. Pocos encontraron su fortuna.

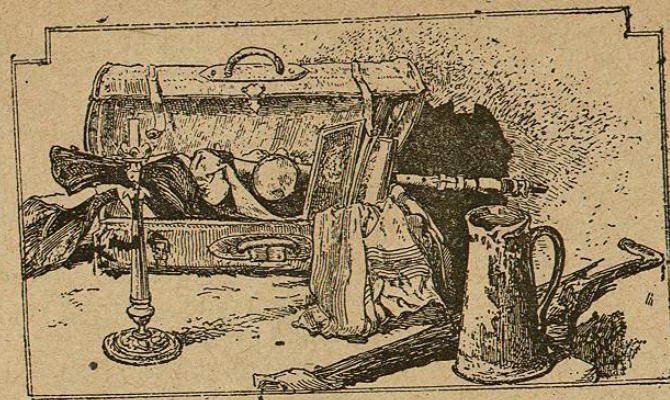
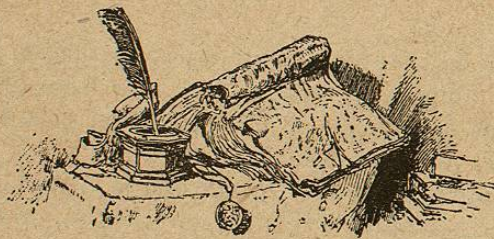
Lo que encontraron fué la igualdad, la más honrosa rehabilitación, Francia entregada á la justicia, Francia resucitada, sus parientes, amigos y correligionarios en primera fila de la Asamblea y Rabaut y Barnave en la tribuna.

Por una reacción demasiado justa, estos dos protestantes ilustres eran miembros del comité eclesiástico y juzgaban á sus antiguos jueces, disponían de la suerte de aquellos que descuartizaron, enrobaron, empostraron ó quemaron á sus padres. Por toda venganza propusieron votar ciento treinta y tres millones para el clero católico.

Rabaut Saint-Etienne era hijo del viejo doctor, del perseverante apóstol, del glorioso mártir de Cévennes, quien durante cincuenta años no conoció otro techo que el bosque y el cielo, perseguido como un bandido, pasando los inviernos sobre la nieve con los lobos, sin otra arma que su pluma, con la que escribía sus maravillosos sermones. Su hijo, después de haber trabajado bastantes años en la obra de la libertad religiosa, tuvo la dicha de votarla en la Asamblea. El fué también quien propuso el 9 de Agosto del 91 se proclamara la *unidad é indivisibilidad* de Francia...

Noble proposición que sin duda alguna todos hubieran hecho, pero que debía salir del corazón de nuestros protestantes, durante tanto tiempo y tan cruelmente divorciados de la patria.

La Asamblea llevó al protestante Rabaut á la presidencia y tuvo la insigne alegría de escribir á su padre octogenario esta frase de rehabilitación solemne, de honor para los proscritos: «El presidente de la Asamblea nacional está á vuestros pies.»



### CAPITULO III

#### Resistencias.—Clero.—Parlamentos.—Estados provinciales

El clero llama á la guerra civil, 14 de Octubre.—La Asamblea reduce los electores primarios á cuatro millones y medio.—La Asamblea anula al clero como organismo y á los Parlamentos, 3 de Noviembre.—Resistencia de los tribunales.—Papel funesto de los Parlamentos en los últimos tiempos.—No admiten más que á los nobles.—Los Parlamentos de Rouen y de Metz resisten, Noviembre de 1789.

La discusión sobre los bienes eclesiásticos comenzó el 8 de Octubre. El 14 el clero tocó llamada á la guerra civil.

El 14 un obispo bretón y el 24 el clero de la diócesis de Tolosa. Llamada del Oeste, llamada del Mediodía.

No hay que olvidar que en este mismo mes de Octubre los preladados y los ricos abates de Bélgica, amenazados también en sus bienes, crean un ejército y nombran un general. Brabante y Flandes enarbolan la bandera de la cruz roja. Los capuchinos y otros monjes sugestionan á los labriegos, les predicán sermones salvajes, los embriagan en procesiones frenéticas y ponen en sus manos la espada y el puñal contra el emperador.

Nuestros labriegos eran menos propicios á lanzarse en un movimiento semejante. Generalmente son hombres de mejor juicio y más reflexivos que los belgas.

El viejo espíritu hacedor de fábulas y sátiras, el espíritu de Rabelais, poco favorable al clero, no ha muerto nunca en Francia. «El señor cura y su ama» es un libro inolvidable para las veladas de invierno.

De otra parte, el cura es más tolerado é indiferente que odiado. Los obispos, todos los nobles (Luis XVI no dió la mitra más que á los nobles) eran, en su mayor parte, hombres de vida escandalosa. No se satisfacían con sus condesas de provincia, que hacían los honores del palacio episcopal; corrían aventuras con las bailarinas de París.

Aquellas condesas ó marquesas, la mayor parte pertenecientes á la nobleza pobre, honraban muchas veces sus mediomatrimonios con mérito.



tos efectivos; alguna gobernaba el obispado mucho mejor que hubiera podido hacerlo el obispo. Una de ellas, no lejos de París, hizo en su diócesis las elecciones del 89 y trabajó vivamente para enviar á la Asamblea nacional dos excelentes diputados.

Un episcopado tan mundano, que se olvidaba prestamente de la religión apenas se tocaba á sus bienes materiales, necesitaba trabajar mucho para volver á encender en las provincias el antiguo fanatismo.

En Bretaña misma, donde el campesino pertenece siempre al clero, fué una imprudencia del obispo Trégnier lanzar el 14 de Octubre el manifiesto de la guerra civil; fué demasiado pronto.

En aquel manifiesto incendiario se presentaba al rey cautivo, á la religión atropellada y se afirmaba que los sacerdotes iban á convertirse en los *testaferros asalariados de los bandoleros*... de los bandoleros, es decir, de la nación, de la Asamblea nacional.

Para decir estas cosas el día 14, era necesario poder comenzar el 15 la guerra civil. En efecto, algunos aturdidos de la nobleza creían poder levantar los labriegos. Pero el labriego bretón, tan firme y tenaz, una vez puesto en marcha, incapaz de retroceder nunca, es muy tardío para decidirse á emprender un camino, y esta vez le costaba trabajo comprender que el asunto de los bienes de la Iglesia, por grave que fuera, implicase la pérdida de la religión.

Mientras el labriego pensaba y rumiaba esto, las ciudades no pensaron nada, sino obraron, sin consultar á nadie, con un vigor extraordinario.

Todas las municipalidades de la diócesis de Trégnier se reunieron y procedieron sin perder momento contra el obispo y los nobles levántiscos; los interrogaron y oyeron á testigos que procedieron contra ellos.

La intimidación fué tal, que el prelado y los nobles lo negaron todo y aseguraron no haber dicho una palabra ni hecho nada para soliviantar á los campesinos.

Las municipalidades enviaron el comenzado proceso á la Asamblea nacional y al guardasellos; pero sin esperar el juicio decidieron una sentencia provisional: «Autorizar á las comunidades y á los gentileshombres para declarar *indignos de la salvaguardia nacional*, si alguno de ellos cometía la menor desobediencia á la guardia nacional.»

El mandamiento era del día 14, y esta violenta represalia tuvo ya lugar el día 18. En aquella semana se desenvaina la espada.

Habiendo comprado Brest granos para su aprovisionamiento, se pagaron á unos campesinos para que detuvieran en Lannion los carros de granos y á sus conductores los enviados de Brest, quienes estuvieron en gran peligro de muerte.

En seguida sale un ejército de Brest y á la vez todos los municipios acuden armados. Las que estaban demasiado lejos, como Quimper, Lorient, Hennebon, ofrecieron dinero y ayuda. Brest, Morlaix, Landerneau y otras muchas marcharon enteras; en el camino todas las co-

munidades aunadas se encontraban. Lo maravilloso es que no hubiera ninguna violencia.

Aquella tempestad horrible llegó á las alturas que domina Lannion y allí se detuvo.

Nunca pudo comprobarse mejor la fuerza heroica de la Bretaña; fué firme contra ella misma. No se contentó más que con volver á apoderarse del trigo comprado y con entregar los culpables á los jueces; es decir, á sus amigos.

En aquel momento lo que hacía á los privilegiados fáciles de vencer era el no entenderse. Muchos hacían urgentes llamamientos á la fuerza; pero la mayor parte no desesperaban de resistir por la ley y por la vieja legalidad, y aun acaso por la nueva.

Los parlamentos no trabajaban por ser época de vacaciones; pero en Noviembre reanudarían sus tareas.

La mayoría de los nobles y de lto clero no hacía nada tampoco. Tenían la esperanza de que siendo propietarios de la mayor parte de las tierras y dominando en los campos, tenían deendiendo de ellos á todo un mundo de servidores y clientes de diversos nombres.

Aquellos hombres de los campos llamados á votar por la elección universal de Necker en la primavera de 1789, habían generalmente votado bien porque sus patronos, al menos la mayor parte, tomaban á broma apoyar á los Estados generales, que creían una cosa poco seria.

Pero en un año habían transcurrido muchos siglos. Los mismos patronos, hoy á fines del 89, iban ciertamente á hacer esfuerzos desesperados para lograr que los campos votaran contra la Revolución; iban á llevar en bandadas á sus labradores sometidos y temblorosos hasta la urna electoral para hacerles votar por la fuerza.

Las cosas cambiarían en un momento cuando el labriego pudiera entrever la adquisición de los bienes de la Iglesia, cuando la Asamblea hubiera creado por estas rentas una gran masa de propietarios y de libres electores.

Mas por el momento no ocurre nada de esto. Los campos continúan sometidos á la servidumbre electoral. El sufragio universal de Necker, si la Asamblea lo hubiera adoptado, daba incontestablemente la victoria al antiguo régimen.

La Asamblea el 22 de Octubre decretó que para hacer elector era necesario pagar de impuesto directo como propietario ó arrendatario el valor de tres jornadas de trabajo; es decir, tres francos á lo sumo.

Con esta medida la Asamblea entrega en manos de la aristocracia un millón de electores de los campos.

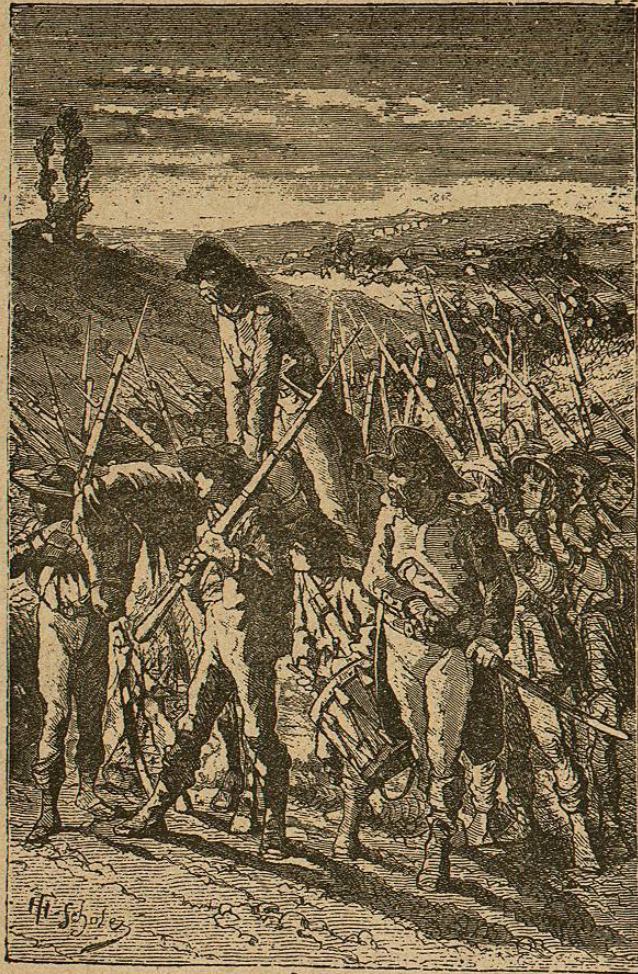
De cinco ó seis millones de electores que había dado el sufragio universal, quedan *cuatro millones cuatrocientos mil* (propietarios ó arrendatarios).

Los amigos del ideal, Gregoire, Dupont, Robespierre, objetaron inútilmente que todos los hombres eran iguales y que todos debían votar



en los términos prescritos por el derecho natural. Dos días antes el realista Monttosier había demostrado también que los hombres eran iguales.

En la crisis que se atravesaba, nada más vano, nada más funesto



..... todos los municipios acuden armados. (Pág. 294)

que esta tesis del derecho natural. Los utopistas en nombre de la igualdad daban un millón de electores á los enemigos de la igualdad.

Corresponde la gloria de esta medida verdaderamente revolucionaria al ilustre legista de Normandía, á Thouret, un Sieyes práctico que hizo hacer á la Asamblea, ó cuando menos la indujo á los grandes hechos que entonces realizó. Sin brillo, sin elocuencia, destrozó con su lógica los nudos en que los más fuertes, los Sieyes y Mirabeau, parecían enredarse.

El sólo puso término á la discusión de los bienes del clero, sacándola de las bajas disputas en que se hallaba y elevándola osadamente á la luz del derecho filosófico. Toda su argumentación en Octubre y en Diciembre se concreta á esta profunda frase: «¡Cómo! ¿poseéis?—decía al clero—luego *no existís*.»

«No existís como organismos. Los cuerpos morales que crea el Estado no son cuerpos en el sentido propio de la palabra, no son cuerpos vivientes. Tienen una existencia moral, ideal, que les presta la voluntad del Estado, su creador. El Estado los hizo y el Estado los hace vi-

#### MODAS DE LA REVOLUCIÓN



Peinados de la aristocracia —(De figurines de la época)

vir. Útiles, él sólo los hace vivir. Inútiles, les retira su sanción, su voluntad, que ha sido toda su razón de ser y toda su vida.»

A lo que Maury respondía: «No, el Estado no nos crea; nosotros existimos sin el Estado.» Lo que equivalía á decir: «Somos un Estado en el Estado, un principio rival de un principio, una lucha, una guerra organizada, la discordia permanente en nombre de la caridad y de la unión.»

El 3 de Noviembre la Asamblea decretó que los bienes del clero *estaban á disposición de la nación*.

En Diciembre decretará, á propuesta de Thouret: Que el clero no es un orden, que *no existe* (como organismo, como cuerpo).

El 3 de Noviembre es un gran día. Aquel día acaban los Parla-mentos y los Estados provinciales.

Aquel mismo día se presenta un informe de Thouret sobre la organización de los departamentos, sobre la necesidad de borrar las provin-